



Me dispongo a la oración con estos textos

“ Y cada fracaso, cada crucifixión de las fibras más íntimas lleva consigo una manifestación inesperada de Dios, en forma de resurrección gloriosa, en la que resplandece la Voluntad y la Gloria del Padre, y no la mía. Así, y solamente así, se va construyendo el Cuerpo Místico, añadiendo lo que falta a su Pasión y amplificando la Gloria de su Resurrección.

–Guillermo Roviroso, O.C. TV, 492

“ Cristo resucitado es esperanza para todos los que aún sufren a causa de la pandemia, para los enfermos y para los que perdieron a un ser querido... El Crucificado Resucitado es consuelo para quienes han perdido el trabajo o atraviesan serias dificultades económicas y carecen de una protección social adecuada... Que la luz del Señor resucitado sea fuente de renacimiento para los emigrantes que huyen de la guerra y la miseria... Que Cristo, nuestra paz, silencie finalmente el clamor de las armas

–Francisco, *Urbi et Orbi*, Pascua 2021

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Tras lo aparente, la vida irrumpe con fuerza. La esperanza se arraiga en la existencia. Jesús está vivo y nos sigue mostrando cómo vivir y amar. Como [Toñy, acompañando la precariedad](#), o como expresa [Pino, construyendo juntas la comunidad de iguales que creó Jesús](#), o desde el [testimonio de la vida de Pepe](#). Tantos signos de vida y comunión, de otro mundo posible, del Reino, por los que alabar a Dios cada día, y sentirnos concernidos en la tarea de la fraternidad.



Me hago consciente de esos signos que, también, existen en mi propia vida y en la de quienes me rodean.

Y oro, con esta canción:



Escojo la vida

*Esta mañana enderezo mi espalda,
abro mi rostro, respiro la aurora,
escojo la vida.*

*Esta mañana acojo mis golpes,
acallo mis límites, disuelvo mis miedos,
escojo la vida.*

*Esta mañana miro a los ojos,
abrazo una espalda, doy mi palabra,
escojo la vida.*



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 Domingo de Resurrección C • 17 de abril de 2022 • www.hoac.es



*Esta mañana remanso la paz,
alimento el futuro, comparto alegría,
escojo la vida.*

*Esta mañana te busco en la muerte,
te alzo del fango, te cargo tan frágil,
escojo la vida.*

*Esta mañana miro a los ojos,
abrazo una espalda, doy mi palabra,
escojo la vida, escojo la vida.*

*Esta mañana te escucho en silencio,
te dejo llenarme, te sigo de cerca,
escojo la vida, escojo la vida, escojo la vida*



Hoy me dice LA PALABRA...

Juan 20, 1-9: Vio y creyó.



El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida

Sabemos que no fue fácil para los discípulos vivir la experiencia de la Cruz, ver a Jesús colgado del madero de forma ignominiosa. Sabemos que sus fortalezas se vinieron abajo y que, casi todos, salieron en desbandada a esconderse presas del miedo. Sabemos que toda esperanza se vino abajo y se sumieron en la «noche oscura» en la soledad que deshace la comunión.

Pero hay quien, pese a esa experiencia límite, no abandona, permanece, sigue esperando, sigue buscando, sigue confiando en que el amor es más fuerte que la muerte. No tienen respuestas a la cantidad de incógnitas que se les plantean, más allá de la espera confiada.

Y, en esa situación, encuentran, solo, una tumba vacía. Y dice el evangelio que el otro discípulo, el discípulo amado, vio y creyó. El amor pone en marcha la fe. El amor no se cansa de confiar y esperar, cree siempre y espera siempre y, por eso, permite vivir la experiencia renovada del encuentro con el Resucitado. Solo el amor es digno de crédito. Solo el amor convierte en milagro el barro.

Ante la tumba vacía, María, Pedro, y Juan, encuentran el camino hacia el Resucitado. Empieza a amanecer. El Crucificado ha resucitado. El Señor, vive. Y surge la certeza de la experiencia de fe, una experiencia de encuentro con el resucitado que transformará su existencia. Cuando nos dejamos alcanzar y damos crédito a la resurrección de Jesús, comenzamos a entender a Dios de una manera nueva, comenzamos a amar la vida de manera diferente, comenzamos a reconocer a Cristo vivo en el otro, que nos convoca a la fraternidad. La resurrección nos descubre al Dios que pone vida y comunión donde nosotros ponemos muerte y división.

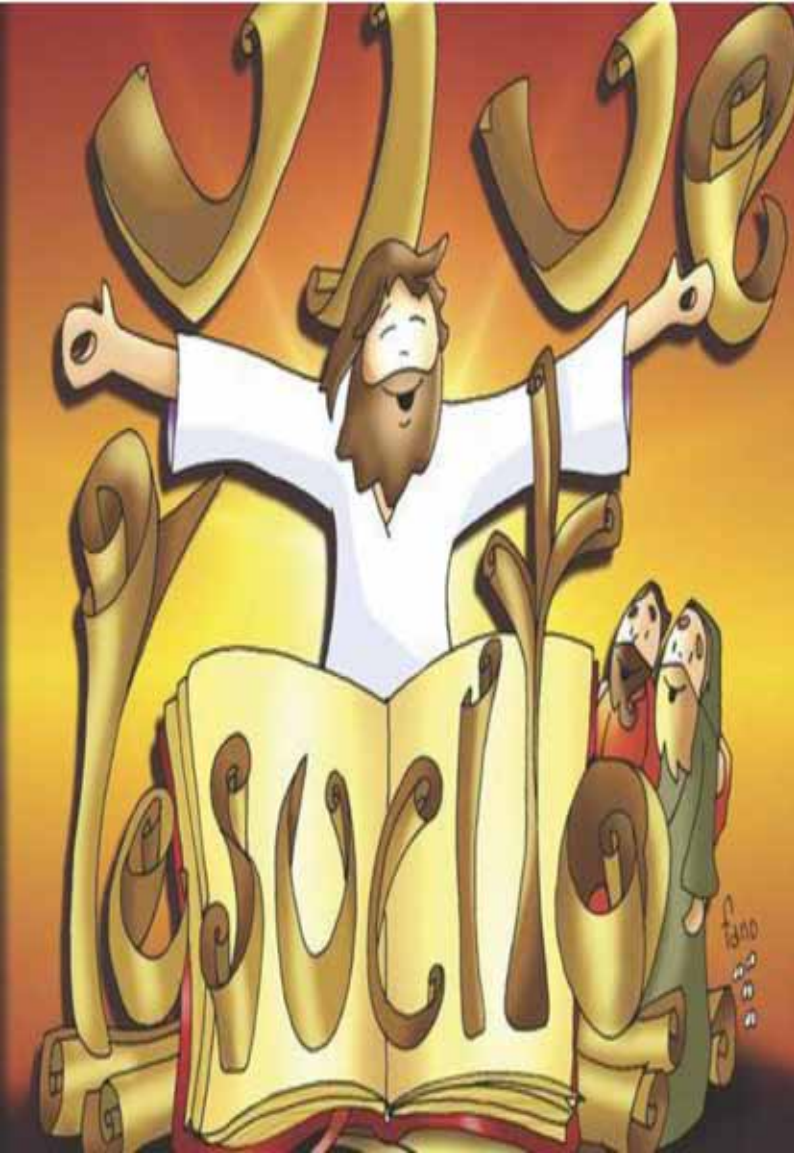
Es esa experiencia del encuentro con el Resucitado vivo y presente en nuestra historia cotidiana la que activa nuestro empeño radical e incondicional por la vida de todo ser humano; por la vida digna de toda persona. Nuestra fe en el resucitado nos hace vivir la vida entregándola como él, para que otros puedan vivir, y descubriendo en esa manera entregada de vivir la plenitud que nos llena de felicidad, porque en la entrega de tantos hombres y mujeres se hace posible la vida resucitada, digna y plena, del Dios con nosotros. Nuestro mundo -de manera especial el mundo del trabajo- necesita descubrir en hombres y mujeres resucitados, habitados por la fuerza del Espíritu, el camino de la Vida verdadera.

Es Pascua. es el triunfo de la Vida, del Amor, de la Fraternidad y la Comunión. Es el cumplimiento de la más honda esperanza. Es el tiempo de la certeza de que la Vida es más fuerte que la muerte, y de que Dios quiere la vida para todos; la vida resucitada que nos gana Jesucristo.

Me planteo cómo crecer en la experiencia vital de la Resurrección, de modo que mi vida sea transparencia de esa presencia del Resucitado que necesitan vivir y sentir mis hermanas y hermanos.



Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre



*Este es el tiempo del Dios de la vida.
De la vida dada y de la vida realizada.
De la gloria de Dios y de nuestra dignidad perdida.
Es tiempo de presencia y encuentros,
de paz, comidas, abrazos,
de corazones encendidos y trajes blancos,
de envíos a rincones lejanos...*

*Es el tiempo de la experiencia,
del paso del Señor por todas las tierras,
por todos los rincones,
por todas las personas.
Tiempo de flores, sueños y utopías,
de gritos, cantos, y alabanzas.
¡Tiempo divino, para el ser humano en camino!*

*Es tiempo de primavera florecida,
de liberación profunda y definitiva
de cadenas, amuletos y miedos,
de señores antiguos y nuevos,*

Termino ofreciendo toda mi vida

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo
nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas...
Concédenos pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti...
Que quienes sufren desaliento, permanezcan en tu amor...
María, madre de los pobres, ruega por nosotros.